

AYUNO Y ORACIÓN EN FAVOR DE LA JUSTICIA Y LA PAZ
GUIÓN PARA LA CELEBRACIÓN

Febrero 2006

EL HAMBRE: 15 MILLONES DE MUERTOS AL AÑO
O LO QUE ES LO MISMO: 1.700 MUERTOS POR HAMBRE CADA HORA

*En un lugar central se extenderá 1 Kg de judías pintas, procurando que todas queden visibles.
En otro lugar, un recipiente apropiado delante del sagrario o de alguna imagen sacra, junto a una
vela encendida y, si procede, incienso.*

*Tus hijos desfallecen, yacen en la esquina de todas
las calles, como antílope en la red (1s 51, 20).*

1. Ambientación: el valor singular de una vida humana

Al empezar a entrar en la sala se pone una música de fondo apropiada y se pide a los asistentes que cojan una habichuela y la miren en silencio durante un rato.

El animador explica lo siguiente dejando las pausas señaladas:

Cada uno tenemos una habichuela en la mano: una semilla que, si se siembra y se riega convenientemente, podrá convertirse en una fértil planta... Vamos a mirarla con cuidado: su forma, su color, su tamaño... Seguro que no hay otra habichuela igual a la nuestra. Para comprobarlo, vamos a compararla con la de nuestro vecino... (*se hace*), incluso con la de otra persona que tengamos cerca... (*se hace*). ¿Es así? Sí, siendo todas parecidas, nuestra habichuela es única, no hay otra exactamente igual. Como las personas...

Veis que hemos puesto en el centro un montón de habichuelas, exactamente un kilo, que suponen unas 1.700 unidades (*el autor de este guión calculó 1.650 judías pintas en un kilo*). Os invito a acercaros y a pensar en cada una de ellas como en una persona, única, singular, con su nombre, su historia, sus gustos, sus creencias, sus preocupaciones... Podéis coger alguna, si queréis. Venid, acercaos. Tenemos delante a 1.700 personas...

Se deja un rato para acercarse y contemplar.

2. 1.700 muertos de hambre cada hora

Según la FAO cada año mueren 15 millones de personas –más de la tercera parte, niños– por causas directamente atribuibles al hambre... No es difícil hacer la división: eso supone más de 41.000 personas al día, o lo que es lo mismo, 1.700 personas cada hora, tantas como habichuelas tenemos delante...

Precisamente, hemos preparado este símbolo para ayudarnos a darnos cuenta de unas cifras que conocemos de sobra pero de las que no nos hacemos una idea precisa. Durante la hora que puede durar nuestra oración están muriendo de hambre tantas personas como habichuelas hay aquí, cada una única, singular, con su nombre, su historia, sus gustos, sus creencias, sus preocupaciones... Después, en la hora siguiente, otras 1.700. Y en la hora siguiente, otras 1.700... Y mañana igual. Y pasado mañana... Podemos acercarnos de nuevo a contemplar...

Ante un espectáculo así, ¿cómo nos sentimos? ¿Con qué palabras resumiríamos nuestro sentimiento? Os invito a expresarlo en voz alta, haciendo así una “tormenta de sentimientos”.

Se deja un rato para la puesta en común. Puede dejarse la música de fondo, muy baja de volumen.

3. «¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?»

Confrontamos ahora nuestros sentimientos con la Palabra de Dios (Lc 12, 54-57. 13, 1-5):

Dijo Jesús también a la muchedumbre: «Cuando veis una nube levantarse al poniente, al momento decís: "Va a llover". Y eso sucede. Y cuando sopla el viento del mediodía, decís: "Habrá calor". Y eso sucede. ¡Hipócritas! Sabéis conocer el aspecto de la tierra y del cielo; ¿por qué entonces no conocéis este tiempo? ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?»

En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios. Les respondió Jesús: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo. O aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé matándolos, ¿pensáis que eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.»

4. Respuesta a la Palabra de Dios

La Palabra de Dios nunca vuelve a Él vacía. Por eso ahora elevamos nuestra oración, en forma de petición de perdón. Pedimos perdón por nosotros y por todos los que se mantienen indiferentes a este drama.

Se canta un canto de perdón repetitivo y prolongado en forma de canon, como "Perdón, Señor, perdón", Kumbayá, Miserere Nobis (Taizé)...

Después de expresar al unísono nuestra oración, la prolongamos con nuestras propias palabras. Invitamos ahora a compartir en voz alta cada uno su oración (más que la reflexión).

Se deja un rato para la oración compartida.

5. Un gesto que expresa y compromete

En realidad, si nos quedamos simplemente en el sentimiento y en la oración, nos estamos dejando una parte importante: nuestra voluntad efectiva de que esta realidad y esta oración nos cambie, aunque sea un poquito.

Mensualmente expresamos con nuestro ayuno que el hambre de otros nos afecta y nos importa hasta el punto de privarnos voluntariamente del alimento. Es un gesto que, aunque parezca pequeño, no es despreciable. Y hoy prolongamos nuestro gesto en otro, también sencillo. Todos seguimos teniendo en la mano una habichuela, que representa a una persona que durante esta hora ha muerto por causas directamente atribuibles al hambre. Os invito a acercarnos al altar y poner nuestra habichuela ante el Señor, expresando así que encomendamos a Dios a estas personas. No es una manera de desentendernos de ellos sino de ligarnos a ellos poniendo a Dios por medio. Mediante este gesto, le decimos a Dios (¡y a los demás aquí presentes!) que la suerte de estas personas nos importa, pero que nos sentimos impotentes –después de hacer hasta donde podemos hacer– y que, junto con nuestras pobres fuerzas, confiamos en la bondad de Dios para ellos (y en su perdón para nosotros).

Mientras los participantes se adelantan a hacer el gesto puede ponerse una música de fondo.

6. Canto final

“Su nombre es el Señor y pasa hambre, y clama por la boca del hambriento. Y muchos que lo ven pasan de largo. Y muchos que lo saben no hacen caso.” Ésta es hoy nuestra oración.

Se concluye cantando: "Con vosotros está" (al menos un solista deberá tener la letra de las estrofas).